RETRATO EN ROMANCE

(G. D.)

IBA soñando despierto,
presuroso en su vagar,
rozando apenas los grises
ángeles de la ciudad.
Silenciosamente serio
sentóse junto al cristal
del viejo café. La tarde
doraba su soledad.
Alguien habló. Y una brasa
vino pura a sonrosar
la mejilla del poeta
y el párpado aletear.
«¿La Poesía? Dondequiera
que esté, allí la he de buscar:
en la frente de la novia
y en la alondra del soñar,
en el ciprés verdinegro
y en la sonata de Bach,
en la sorpresa que irrumpe
y en la alada catedral,
en la luna del desierto
y en el grito del jaguar.
Y mientras brinde la vida
verde o azul su pleamar
y me llegue el roce puro
o impuro de su ondear,
yo he de cantar día a día,
su secreto y soledad,
y con versos misteriosos
acercarme a su hontanar.

Y cuando cantar no pueda
porque el alma escape ya,
silenciosa y misteriosa
mi poesía cantará.»

Calló el poeta. Y de pronto
levantóse, y sin hablar
salió a la tarde serena.
Por ella tornó a soñar.



JOSÉ LUIS CANO